

Y ojalá de mis besos la pureza  
Resucitar pudiera tu belleza.

Ven, ven, ¡oh triste rosa!  
Si es mi suerte á la tuya semejante,  
Burlemos su porfía;  
Ven, todas mis caricias serán tuyas,  
Y tu última fragancia será mía.

1828.

### LA FELICIDAD.

¿En donde está la verdadera calma  
Decidme, amigos, que jamas la ví?  
Tras ella corre sin cesar el alma,  
Y ella ¡oh dolor! huyendo va de mí.

Busco en vano en los salones  
Del alcázar poderoso  
El dulcísimo reposo  
Que llaman felicidad;

Una ilusión agradable  
A mis ojos se presenta,  
Quiero abrazarla, se ahuyenta,  
Y aparece la verdad.

Oigo las alabanzas que al guerrero  
Prodiga aduladora poesía:  
“Al fin, exclamo, un corazón de acero  
A la felicidad será mi guía.”

Ya escucho el marcial estruendo;  
Dejo la lira sonora,  
Y la espada brillante  
Quiero valiente empuñar:

Ya soy feliz; mas ¡oh cielos,  
Qué reflexión tan terrible!  
¿Puede un corazón sensible  
Ser feliz viendo llorar?

¿Cómo podeis en medio de la guerra  
Tranquilo respirar? ¡oh cielo santo!  
¿Puede agradaos devastar la tierra,  
Y esparcir por do quiera luto y llanto?

En torno de vuestro carro  
Sólo se escuchan gemidos  
De infelices sumergidos  
En dolorosa orfandad.

Yo no miro en ese cuadro  
Sino un placer horroroso:  
No el dulcísimo reposo  
Que llaman felicidad.

No hay dicha, en fin, exclaman triste-  
mente,  
El sabio, el rey, el hábil cortesano;  
¡Necios! venid, y la vereis patente  
Sobre la alegre faz del aldeano;

Vuestros deslumbrados ojos  
Buscan poder y riqueza,  
Y en medio de la grandeza  
Quereis la dicha encontrar.

Dejad vuestro error funesto;  
Bajad á ese valle umbroso;  
Vereis un hombre dichoso  
Junto del humilde hogar.

De su amada familia acariciado  
Pasa él allí su vida deliciosa;  
Su placer es amar y ser amado,  
Su riqueza, sus hijos y su esposa.

En su habitación sencilla  
No brilla el mármol ni el oro;  
Mas ¿qué importa? otro tesoro  
Tiene allí su corazón.

El cariño de su esposa,  
De sus hijos la ternera:  
Hé aquí toda su riqueza,  
Hé aquí toda su ambición.

No eres un nombre vano, una quimera;  
Te hallaré al fin, felicidad amada:  
La mano de una tierna compañera  
Me ofrecerá tu copa embalsamada.

¡Felicidad, felicidad querida,  
Te encuentra al fin mi corazón ardiente!  
¡Ven, y consuela mi alma dolorida!  
¡Ven, y refresca mi abrasada frente!

1827.

## LA VUELTA DEL DESTERRADO.

Triste, afligido, lloroso,  
Volvió á su patria un anciano,  
A quien el odio tirano  
De sus hogares lanzó.  
Párase: tiende la vista  
Sobre su paterno suelo,  
Alza los ojos al cielo,  
Y así el mísero exclamó:  
"Al fin ¡oh patria querida!  
Al fin mi cansada planta  
Vuelve á pisar tu recinto  
Después de tantas desgracias:  
Políticas disensiones,  
Persecuciones tiranas,  
El furor de los partidos  
De tu seno me arrancaran:  
Yo me acuerdo, sí, me acuerdo,  
¡No puede olvidarlo el alma!

De aquel tristísimo día  
 En que salí de tus playas:  
 Yo pisé el bajel funesto  
 Que de tí me separaba,  
 Como pisa un triste reo  
 De su cadalso las gradas:  
 Yo he vagado cuatro lustros  
 Por las regiones extrañas,  
 Sin apoyo, sin asilo,  
 Sin consuelo ni esperanza:  
 El miserable alimento  
 Con mis lágrimas regaba,  
 Sin tener un sólo amigo  
 Que mis penas consolara;  
 Mis hijos, mis tiernos hijos,  
 Mi esposa desconsolada,  
 Mis amigos, todos, todos,  
 Se presentaban á mi alma:  
 Eterno Dios ¡cuántas veces  
 Te dirigí mis plegarias  
 Pidiéndote que la muerte  
 Mis desgracias terminara!  
 Vuelvo en fin; pero ¡qué miro!  
 Ni aun existe mi cabaña,  
 Su lugar quedó desierto  
 Por el furor de las armas.  
 ¡Hijos.....esposa.....no existen!  
 Nadie escucha mis plegarias:  
 ¡Han muerto, descansan todos

En su tumba solitaria!  
 ¡Hijos.....esposa.....no existen!  
 Ni padre, ni esposo.....nada,  
 Nada soy sino un mendigo  
 Un extranjero en mi patria.  
 Sólo queda en este sitio  
 El árbol que con sus ramas  
 Cubrió á mi cara familia,  
 Que á su sombra reposaba.  
 ¡Infeliz! ¡cuántos recuerdos!  
 Mi esposa allí se sentaba,  
 Aquí mis pequeños hijos  
 En mis rodillas jugaban,  
 Y ahora.....¡ahora nada tengo  
 Sino lágrimas amargas!  
 Árbol, tú sólo me quedas;  
 Mas ni á tí te respetaron,  
 Pues en tu tronco estoy viendo  
 Las señales de las lanzas.  
 ¿Y esta mancha? ¡Dios piadoso!  
 ¿Será tal vez esta mancha  
 Sangre de mis tristes hijos?  
 ¿Su sangre aquí derramada?  
 ¡Oh Dios! esta sangre pura  
 Sobre las cabezas caiga  
 De los viles ambiciosos  
 Que despedazan mi patria.”  
 No pudo más el anciano,  
 Abrazó el árbol querido,

Lanzó un lúgubre gemido,  
Y junto al tronco expiró.....

Después, algun aldeano  
Le dió humilde sepultura,  
Y dos leños en figura  
De cruz, allí colocó.

1836.

### EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

Sobre un caballo brioso  
Camina un jóven guerrero  
Cubierto de duro acero,  
Lleno de bélico ardor:

Lleva la espada en el cinto,  
Lleva en la cuja la lanza,  
Brilla en su faz la esperanza,  
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita,  
Y el robusto cuello halaga,  
Y la crín, que al viento vaga,  
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado  
Por la mano del valiente,  
Ufano alzando la frente  
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos  
De blanca espuma se llenan:

Sus herraduras resuenan  
Sobre el duro pedernal;

Y al compás de sus pisadas,  
Y al ronco són del acero,  
Alza la voz el guerrero  
Con un acento inmortal:

“Vuela, vuela, corcel mío  
Denodado;  
No abatan tu noble brío  
Enemigos escuadrones,  
Que el fuego de los cañones  
Siempre altivo has despreciado:

Y mil veces  
Has oído  
Su estallido  
Aterrador,  
Como un canto  
De victoria,  
De tu gloria  
Precursor.

*Entre hierros, con oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.*

Yo dejé el paterno asilo  
Delicioso:  
Dejé mi existir tranquilo

Para ceñirme la espada,  
Y del seno de mi amada  
Supe arrancarme animoso:

Ví al dejarla  
Su tormento,  
¡Qué momento  
De dolor!

Ví su llanto,  
Y pena impía;  
Fué á la mía  
Superior.

*Entre hierros, con oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.*

El artero cortesano,  
La grandeza  
Busque adulando al tirano,  
Y doblando la rodilla;  
Mi trotón y humilde silla  
No daré por su riqueza:

Y bien pueden  
Sus salones  
Con canciones  
Resonar:  
Corcel mío,  
Yo prefiero

Tu altanero  
Relinchar.

*Entre hierros, con oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.*

Vuela, bruto generoso,  
Que ha llegado  
El momento venturoso  
De mostrar tu noble brío,  
Y hollar del tirano impío  
El pendón abominado:

En su alcázar  
Relumbrante  
Arrogante  
Pisarás,  
Y en su pecho  
Con bravura  
Tu herradura  
Estamparás.

*Entre hierros, con oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.*

Así el guerrero cantaba,  
Cuando resuena en su oído

Un lejano sordo ruido,  
Como de guerra el fragor:  
“A la lid,” el fuerte grita,  
En los estribos se afianza,  
Y empuña la dura lanza,  
Lleno de insólito ardor:

En sus ojos, en su frente,  
La luz brilla de la gloria,  
Un presagio de victoria,  
Un rayo de libertad:  
Del monte en las quiebras hondas  
Resuena su voz terrible,  
Como el huracán horrible  
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,  
Ya del combate impaciente,  
Mucho más que el rayo ardiente  
En su carrera veloz:

Entre una nube de polvo  
Desaparece el guerrero:  
Se vé aún brillar su acero,  
Se oye á lo lejos su voz:  
“¡Gloria, gloria! ¡Yo no quiero  
Una vergonzosa paz;  
Busco en medio de la guerra  
La muerte ó la libertad!”

## BRINDIS EN UN BAILE.

A un tiempo, queridos,  
 Las copas llenemos,  
 Y alegres brindemos  
 A amor y amistad:  
 Del tiempo pasemos  
 Burlando la saña;  
 De hirviente champaña  
 La copa apurad.

*Y todos á un tiempo  
 Gritad, y á una voz:  
 ¡Que vivan las bellas!  
 ¡Que viva el amor!*

¿Qué importa que ahora  
 El sol no aparezca,  
 Que no nos ofrezca  
 Su fúlgida faz?

Oculte sus rayos;  
 Que brillan más que ellos  
 Los ojos tan bellos  
 De tanta beldad.

*Y todos á un tiempo  
 Gritad, y á una voz:  
 ¡Que vivan las bellas!  
 ¡Que viva el amor!*

¡Oh vino espumoso,  
 Tú el símbolo eres  
 De nuestros placeres,  
 De nuestra ilusión.  
 Gozosos, amigos,  
 Las copas vaciemos,  
 Y alegres brindemos  
 Al gozo, al amor;

*Y todos á un tiempo  
 Gritad, y á una voz:  
 ¡Que vivan las bellas!  
 ¡Que viva el amor!*

Mirad de estas ninfas  
 Las cándidas frentes,  
 Sus bocas rientes  
 De hermoso carmín:  
 ¿Quién puede, decidme,  
 Mirarlas sereno,

Sin que arda su seno  
En fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,  
Diciendo á una voz:  
*¡Que vivan las bellas!*  
*¡Que viva el amor!*

1832.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

## LA DESPEDIDA.

Llegó el fatal instante  
Amira idolatrada:  
Tu imágen retratada  
Irá en mi corazón:  
Ella será el recuerdo  
De mi pasada gloria:  
Amira, esta memoria  
Que calme mi dolor.

Cuando el doliente llanto  
Publique mi desvelo,  
Ella será el consuelo  
De mi amargo penar:  
¡O cuántas veces, cuántas,  
Engañaré la ausencia!  
Creeré de tu presencia  
El gozo disfrutar.

¡Mentidas ilusiones!  
De magia lisonjera,

¿Por qué de esta manera  
 Me haceis soñar placer?  
 ¡Oh! si acaso durara  
 Este engañoso fuego.....  
 Pero huye, y queda luego  
 Tan sólo el padecer.

Veránme á mí en tu ausencia  
 En lágrimas desecho,  
 Y en tanto de tu pecho  
 Otro el amor tendrá.....  
 Más ¿yo creerte inconstante?  
 Perdona, Amira hermosa;  
 Puro como la rosa  
 Tu corazón será.

Pero llegó el momento,  
 Se acerca la partida.....  
 ¡Adiós, mi bien, mi vida!  
 ¡Mi adoración, adiós!  
 No temas que te olvide,  
 Jamás, Amira amada;  
 Tu imagen retratada  
 Irá en mi corazón.

1826.

UNIVERSIDAD DE NUTNO LEON  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

### VICENTE RIVA PALACIO.

LORENCILLO.

EPISODIO HISTÓRICO.—AÑO DE 1683.

Dadme vuestra atención, y de mis labios  
 Escuchad la leyenda lastimosa  
 Del siglo diez y siete recogida  
 En las páginas negras de la historia.



Serena está la noche: sólo turba  
 El solemne silencio de sus horas,  
 El ronco mar, en la tendida playa  
 Con sonoro rumor rompe sus olas.  
 Los rayos de la luna cabrillean  
 Al resbalar en las movibles ondas,  
 Y en apacible claridad se baña  
 La hirviente espuma en la lejana roca.  
 Como triste sudario, se dibujan